

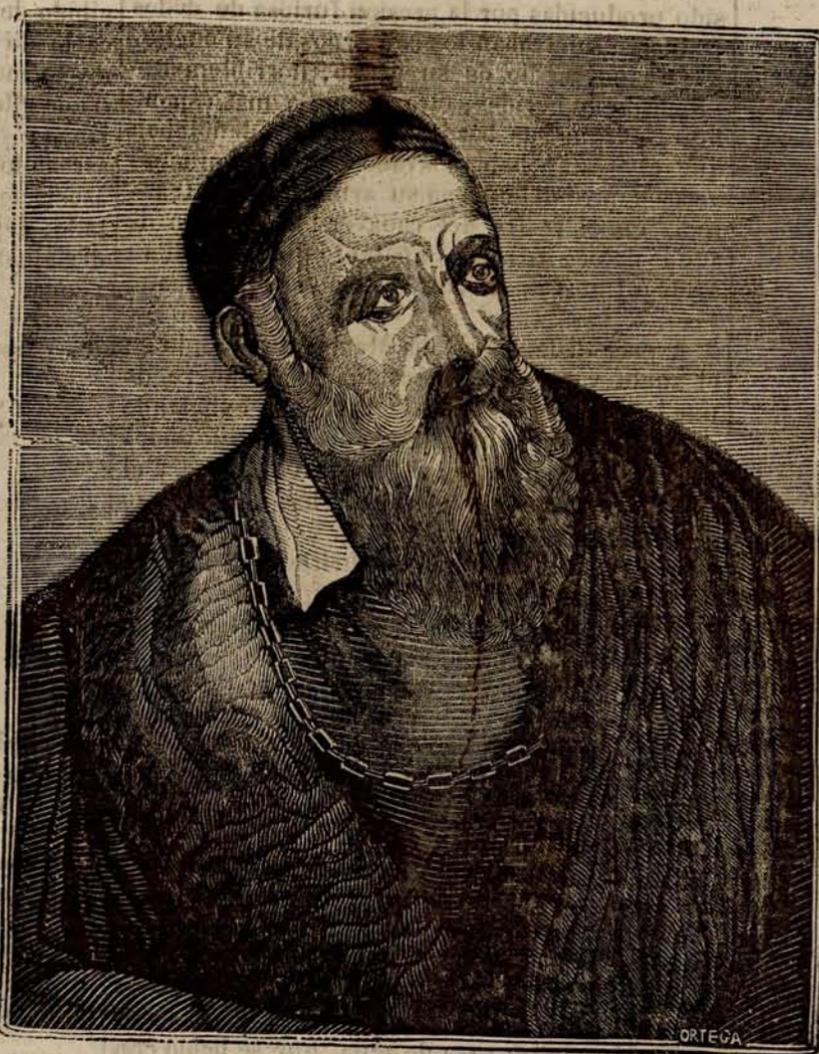
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 103.

MADRID 21 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



TIZIANO VECELLI.

Nació Ticiano en 1477 en Cador, villa de los estados venecianos, adquirió los primeros rudimentos del arte en el obrador del mosaista Sebastian Zucatto, y mas tarde en la de uno de sus hermanos Betini, quien poco satisfecho de su aplicacion á imitarle, dióle á entender que nunca seria mas que un embadurnador: entonces fué cuando pasó al estudio de Giorgion.

Florenzia, Roma, Parma y Milan, acababan de enriquecerse con las obras de Vinci, de Perugino, de Correggio y de Mantegna. Venecia entonces hacia 1515, gracias á Ticiano y á Giorgion, llegó á ser un nuevo emporio de la pintura. El primero siendo aun muy jóven, pintó en la sala del gran consejo de Venecia diversos cuadros de mérito suficiente para que el Senado le nombrase primer pintor de la República, empleo conocido bajo el titulo singular de *Corredor de la Cámara de los alemanes*: su mas importante privilegio consistia en retratar á cada nuevo Dux por el invariable precio de ocho escudos.

En Ferrara pintó el triunfo del amor, y las famosas Bacanales que Agustin Carracci proclamaba por los primeros cuadros del mundo. El cardenal Ludovici los entregó al rey de España: y cuéntase que Doménico Sampieri, al verlos partir á su destino, prorumpió en llanto, contemplando la pérdida que en ello iba á sufrir Italia. En 1529, fué Ticiano á Bolonia para retratar á Carlos V, y esto mismo hizo despues repetidas veces; por cuyo motivo aquel monarca le honró de mil maneras, ya conaturalizándole en España y Alemania, ya armándole caballero de la Espuela Dorada y del hábito

de Santiago, ya haciéndole merced de Conde Palatino del Sacro Imperio, y ya en fin usando con él la honrosa distincion de cederle la derecha en sus paseos á caballo.

Un dia en que Ticiano retrataba al emperador este alzó del suelo un pincel que aquel habia dejado caer. Confuso Ticiano no sabia como dar gracias por favor tan distinguido: mas el emperador le sacó de su embarazo diciéndole afectuosamente: *El Ticiano merece que le sirva el Cesar.*

Tantas honras y distinciones excitaron la envidia de los cortesanos, y habiendo llegado á noticia del monarca que estos murmuraban de que S. M. cesarea se familiarizase tanto con un pintor, y le dispensase honores que rehusaba á los principes, respondió el emperador: *Que principes habia muchos; pero Ticianos uno solo.*

No fué Ticiano á Roma hasta 1545; y es sensible no pasase en edad mas apta para recibir inspiraciones de las obras maestras de Rafael. Si lo hubiese hecho á los veinticinco años en vez de á los sesenta, sin duda habria llegado á ser el primer pintor del orbe.

En 1550 comenzó, por disposicion de Carlos V., el apoteosis de la familia imperial, cuyo cuadro no concluyó hasta cinco años despues, cuando ya el soberano habia abdicado la corona. En el convento de Yuste fue presentada esta obra al ex-emperador; y en 1538 el cuadro y los restos del real penitente fueron conducidos al Escorial. Desde entonces Ticiano dedidó casi todas sus tareas á Felipe II; y asi es que nuestra patria posee sus mas bellas

obras, la mayor parte sin grabar, y que pudieran fácilmente desaparecer, sin dejarnos de ellas ni aun ese agradable recuerdo. El mismo museo de Madrid no contiene el número de obras que debiera, atendida la larga mansion de Ticiano en España.

Mas de ochenta años tenia Ticiano, cuando pintó el martirio de san Lorenzo, la flagelacion de Jesucristo, la Magdalena y la Cena, cuadros de no inferior mérito al de los que cincuenta años antes le habian granjeado su justa celebridad. A los noventa y ocho pintó una Anunciacion que solo recordaba débilmente las bellezas de las precedentes obras del autor: irritado este de que nadie quisiese creer que aquella fuese obra suya, escribió debajo con mucho enfado: *Titianus fecit, fecit, fecit*; triple afirmativa que no compensaba la pérdida de sus brillantes facultades; puesto que lo mas que habia conseguido era conservarlas mas tiempo que ningun otro pintor.

Todavía pintaba cuando la peste de Venecia en 1576 arrebató su vida. En medio de la indiferencia que se apodera de los ánimos en crisis tan funestas, y á pesar de haber el Senado prohibido con este motivo los entierros públicos, permitió se hiciesen pomposos funerales á Ticiano en la iglesia *Dei Fratrum*, en donde fue enterrado.

Repelido por Belini en su niñez, no fue Ticiano mejor protector de los artistas. Acúsándole de haber perseguido á París Bordonne y á Sebastian del Piombo; de haber espulsado de su estudio al Tintoretto; y en fin de haber obligado á abrazar casi por fuerza la carrera del comercio

á su hermano, que manifestaba muy buena disposición para la pintura.

Ticiano sobresalió en todos los géneros del arte, se retrató así propio, y sus numerosas obras esparcidas por todos los museos de Europa, y reproducidas por la estampa, de que hay muy buenas colecciones, patentizan su mérito relevante, y cuan justos fueron los favores que recibió de los hombres y de la fortuna.



VIAGES.

LA BONANZA DE NABOGAMA.

LOS REBUSCADORES DE ORO.

Hizome un afectuoso saludo el capitán don Luis y me dejó solo.

La gran confianza que su lealtad me inspiraba, unida al cansancio que aun sentia, fueron dos razones para pasar tan buena noche, que cuando al otro dia me desperté, me pareció que apenas habia dormido dos horas. Don Luis, levantado ya, fumaba un cigarro.

— Buenos dias, amigo, me dijo; os doy mi parabien por vuestro admirable sueño.

— Gracias, don Luis: y en verdad que al contemplar vuestras facciones pálidas y fatigadas, siento no poder haceros la misma felicitacion.

— Es verdad, porque he pasado toda la noche sentado sobre este equipal: (1) no podia pegar los ojos.

— Y por qué velar solo?

— Oh! no estaba solo, repuso don Luis con acento triste. Tenia de compañeros recuerdos y presentimientos: pero no hablemos de estas cosas: desayunaos y saldremos á dar una vuelta.

— Mirad, me dijo, cuando estuvimos en medio de la Bonanza mirad que triste y asqueroso es el despertar del culpable. Despues de los horrores de la noche, ved á Nabogama que estiendo sus brazos fatigados de crímenes y se cubre sus ojos con las manos para no ver el sol. Qué diferencia entre los que rebuscan oro todo el dia y los que solo aspiran á recoger los frutos de la tierra? Los primeros maldicen al dia que viene á recordarlos lo que han hecho de horrible en el delirio de la noche, y tienen miedo y los otros se regocijan y cantan y eso que el nuevo dia no les trae mas que grandes fatigas y un módico salario. Cómo se explica este contraste, señor mio?

— Por el efecto de una conciencia tranquila.

— Sí, tenéis razon, por la conciencia y por los recuerdos!

Estaba tan conmovida la voz de mi huésped al pronunciar estas palabras, que me penetraron hasta el fondo del corazón y aparenté no echar de ver dos gruesas lágrimas que corrían por sus mejillas. Continuamos nuestro paseo silenciosamente.

Despues de dar algunas vueltas y revueltas creí reconocer el sitio en que nos encontráramos.

— Señor don Luis, dije, no es por aquí donde vive el padre Yrigoyen?

Esta pregunta distrajo á don Luis de sus tristes pensamientos, y respondió con interés: Yrigoyen... es verdad... habia olvidado el objeto de nuestro paseo; apretemos el paso.

— Cómo? por qué?

— Ya lo sabreis: pero no ois mucho ruido de gente detras de aquellas casas?....

— En efecto, qué significa?....

— Significa que á la hora de esta el señor cura está dando cuenta á Dios de su vida.

— Muerto Yrigoyen! Por qué lo suponéis, don Luis?

— Si, muerto asesinado!

Acabamos en este momento de pasar por delante de una fila de cabañas que nos ocultaban el gentío, y nos hallamos en presencia de un espectáculo de lúgubre confusión. Sobre una mesa estaba tendido el cadáver horriblemente desfigurado del pobre cura español, á quien yo viera tan contento y tan robusto la vispera. Anchas manchas moradas, que debian haber sido producidas por la presión furiosa de dedos de hierro, moteaban los contornos de su cuello. Veíase en medio de su pecho, horriblemente salpicado de heridas, otra grande y mas espantosa, porque sus bordes regullados denotaban que el asesino habia clavado y agitado muchas veces dentro del cuerpo su arma. Aun se traslucía en el rostro del cadáver la expresión de agudo dolor, de rabia impotente que precediera á sus últimos momentos. Era un cuadro espantoso.

A poca distancia estaba Matagente tendido en el suelo y ocupado en restañarse la sangre de una herida que tenia en la espalda, exhalando de vez en cuando un gruñido de dolor que guardaba proporción entre el grito de la hiena y el rugido del toro. Por lo demas, hacia muy poco caso del cadáver de Yrigoyen.

— Agua! agua! murmuró dirijiendo á los que le cercaban una mirada que él quiso hacer suplicante, y á su pesar fué no menos feroz que todas las suyas: agua, por Dios!

Nadie contestó á esta súplica; pero aunque nadie pensaba en socorrerle, no por eso se dejaba de interrogarle.

— Malvado! quién ha asesinado á nuestro querido cura? le gritaban al oido.

— No has sido tú, infame?

— Como es que estás herido en la espalda?

— Quién te ha pegado, &c. &c. &c.

— Agua! agua! agua! continuó diciendo Matagente con voz mas sorda y ahogada: agua y responderé á todo, lo confesaré todo. Haré lo que quieran.

Trajéronle un vaso de agua, que se bebió con ansia de un solo trago.

— Ea! habla! Quién es el que ha muerto al reverendo Yrigoyen?

— El Pelon, respondió Matagente, y brilló en sus ojos una mirada de odio indefinible al pronunciar el nombre de su antiguo amigo.

— Y á ti, quién te ha herido?

— El Pelon.

— Por qué?

— Porque queria defender á nuestro padre.

— Pero qué fin se llevaba ese infame en matar á un hombre tan santo?

— Apoderarse.... ay! ay! ay! apoderarse de un tesoro.... que el padre tenia ahorrado.... ay! en la trastienda.... muchos millones, ay!

No habia aun concluido de hablar el indio y ya el gentío, semejante á una avalancha, se habia precipitado en la trastienda, rompiendo todo, apiñándose, ahogándose y dejando solos al cadáver y al herido.

— En nombre de nuestra señora del Carmen, señor don Luis, exclamó Matagente, salvadme, dadme el brazo para sostenerme y vuestra casa por asilo.

Don Luis, sin dignarse contestar á tan humildes ruegos, se volvió á mí diciéndome: vámonos, creo que ya estareis satisfecho de este espectáculo. No temais por ese pillo, que su herida es un ligero castigo de sus crímenes. Vamos.

Curioso no obstante, como buen viajero, de conocer mas á fondo los pormenores de aquella catástrofe horrible, insistí con don Luis para que me permitiera socorrer al herido.

— Haced lo que os parezca, señor mio, me respondió, pero ved que es calentar una serpiente en vuestro seno.

A pesar de este prudente aviso, levanté al indio del suelo y permitiéndole que se apoyara en mí, emprendimos, precedidos de don Luis el camino de la casa.

(Concluirá.)

REVISTA DE TEATROS.

GRANADA.—LICEO.

Sabemos que la señorita Corinna Di-franco, primera tiple que ha sido en aquel teatro, ha sido ajustada por el Liceo de aquella ciudad, donde se están dando magníficos conciertos, y parece se darán óperas muy en breve. La contrata formada por la anterior empresa no ha podido llevarse á cabo por la actual, por razones que los que la componen han espuesto á las numerosas personas que se han interesado en favor de dicha apreciable artista; pues que entre los testimonios de estimacion que ha recibido de aquel público, no es el menor una carta dirigida á la empresa por 84 individuos de lo mas distinguido de Granada, solicitando de ella un nuevo ajuste para la señorita Corinna; y los que deseando conservarla, á pesar de todos los obstáculos, han formado una asociacion en el Liceo, para el que la han contratado, dejándola no obstante, la libertad de poder ajustarse en cualquier teatro en que la convenga.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche.

DEL REY ABAJO NINGUNO, GARCIA DEL CASTAÑAR,

muy aplaudida comedia en tres actos, del teatro antiguo español, que hace ya años que no se representa.

ACTORES. Sras. Tabela y Lapuerta.—Señores Lombardia, Caltañazor (D. V.), Lumbreras, Lopez, Azopardo, Garcia y Spuntoni.

Intermedio de baile, y terminará el espectáculo con un divertido sainete.

NOTA. Tan pronto como cese la indisposicion del actor don Antonio Alvera, se pondrá en escena el drama nuevo, en cinco actos, original del célebre Scribe, titulado: EL HIJO DE CRONWEL O UNA RESTAURACION.

OTRA. Mañana sábado tendrá el honor de volver á presentarse (ya restablecida) la primera actriz doña Juana Perez, ejecutándose para su salida la siempre muy aplaudida comedia en dos actos, titulada: EL PILLUELO DE PARIS y la acreditada pieza en un acto, cuyo titulo es: OTRA NOCHE TOLEDANA.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.

1.º Sinfonia á completa orquesta.

2.º La comedia de gracioso, en tres actos, titulada:

EL MAYOR CONTRARIO AMIGO Y DIABLO PREDICADOR.

En la que el primer actor don Antonio de Guzman desempeñará el papel de fray Antolin.

3.º El paso bailable titulado:

La Inglesa,

dirigido por don Angel Estrella, quien lo bailará con las señoras Diez, Lopez y Menendez, y los señores Piga é Hidalgo.

4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

IMPRESA DE BOIX

(1) Silla hecha con cañas y pieles de toro, muy comun en Sonora y Sinaloa.